



Historiador Alfredo Jocelyn-Holt

En el país de la MALA CONCIENCIA

María Eugenia Camus

El historiador Alfredo Jocelyn-Holt tiene una mirada inteligente y transparente. Cuando reflexiona, con su estilo irreverente, a cita a sus personajes y hechos por su nombre sin exemptions, sobre de manera tierna e inclina un poco la cabeza con un gesto infantil que contrasta con su aire de académico de lenguaje cuidado y respetuoso. Lo han acusado de macho, de vulgar, de burlón, de escarabajo, de ególatra y preocupado sólo de aparecer en los medios de comunicación.

Sin embargo, ninguno de sus numerosos libros explican por qué los libros de este historiador y conocido intelectual son un éxito editorial. Al escuchar sus análisis, no es difícil entender que en este Chile, al que califica de "perplejo", haya muchas personas que han asistido con él.

Jocelyn-Holt desde hace un tiempo, y en medio de su actividad docente y su nuevo trabajo, que significó dejar de un tiempo constar con una nueva obra suya, refirió a la historia del país investigada y analizada desde sus inicios, escribió una tesis difícil: hablarle a las malas conciencias, mirando nada grata en un país donde abunda, especialmente en las esferas del poder, el rechazo y la descalificación de quienes se atreven a ejercer la crítica como una forma también posible de comunicar y construir una sociedad democrática.

«¿Cuáles son los rasgos que definen este Chile de fin de siglo?»

Confusión y complicidad. Vivimos en un mundo confuso, donde hay ciertos sectores muy ideológicos que se aprovechan de esta confusión. Hoy es un país a la deriva, que no tiene idea hacia dónde va. Por deformación profesional quisiera pensar que ello se debe a que no sabemos de dónde venimos ni queremos saber: nos aterroriza el entender los conflictos que derivan de una historia compleja y complicada.

«¿Dónde advierte una mayor fuerza estos rasgos?»

Hay sectores que tienen una sensibilidad extraordinaria por el poder. Perseguirlo es una buena batalla y ello los vuelve ciegos. La Concertación, sin dos gobiernos, se relaciona tan complicada con el gobierno militar, los ha llevado a una complicidad que ha quedado en evidencia con el caso Pinochet.

«¿Por qué tan drástico en este juicio?»

Ultimamente estoy pensando en cosas muy terribles. Creo que esto tiene mucho que ver con la tortura, que es el gran tema oculto. La tortura implica matar, que son los delitos desaparecidos, los niños quebrados y otros que se olvidaron. Me llama mucho la atención que este tema no se mire en Chile. El

Informe Rettig lo omitió completamente y está por verse si la mesa de diálogo, siempre posible de verdad oficial, también lo hará. Basta hacer pocos penalti que el ejercicio del poder era para recuperar un protagonismo que se perdió durante 17 años. Ahora tiene a pensar que es fundamental para mantener el secreto que dice que ver con lo que ocurrió con esa guerra sucia y antisubversiva. Todo ello debido a que desde el '88-'89, la manera de sobrevivir ha sido la de la autonegación. El '73 la traidora la comanda Pinochet, después sigue la autonegación de quienes fueron sus opositores y esto genera la complicidad. La confusión es el hecho de que la sociedad chilena mira esto con mucha peregrinidad.

«Este carácter de complicidad le atribuye a la clase política en su conjunto o sólo a un sector?»

La clase política claramente no ha demostrado tener fines. En mi libro El Chile perplejo, yo tengo una imagen de la sala de sesiones Malloa, que todo lo cubre, lo esconde, lo confunde, no hay fines. Yo pensé hace un tiempo que la opción Lagos podría ser un paso desde las estimaciones de poder dentro de la Concertación para plantear nuevos escenarios, reconstituyendo parte de nuestra historia: la tradición republicana, la meritocracia, todo lo bueno que el Estado tiene.

«¿Por qué habla en pasado? ¿Ya no oímos en el mensaje de Lagos?»

Sigo pensando que Lagos representa todos estos valores, pero creo que la Concertación no se lo merece.

«¿Y la derecha política tradicional se merece a Lavín?»

Yo tengo un ejemplo muy claro. El cooperativismo muy importante de este país comenzó a otra persona que es el fundador del sector por Lavín, pero que si paraba, se iba del país. Si eso no es confianza, no sé qué es. Sin embargo, luego considero y

Este siempre polémico académico propone que el verdadero lema de la campaña presidencial sea "Chile al diván". Y es que se declara convencido de que sólo un examen severo y crudo del país y sus ciudadanos permitirá pensar mejor el futuro.

es razonable. Por un lado este empresario no puede votar por Lagos, pero por otro lado sabemos que la derecha empresarial es históricamente antipopulista: por tanto, en última instancia, no puede estar con Lavín. Esta concertación es confabulatoria, porque muestra que ellos también están en una confusión que no saben resolver. Tal vez prefieren actuar de manera irresponsable.

SOBRE RN Y ALLAMAND

«¿Y la derecha política que se alinea detrás del discurso populista, también lo es?»

Es lamentable que así sea. La UDI me parece un partido serio en

pecto de su organización y claridad de propósitos y objetivos, sin embargo, asume una posición antipopulista. Son tan evidentes las voces que Lavín dice cosas que contradicen a los miembros de su propio partido. Una cierta victoria de esta señal la quedaría grande a la UDI, no sólo dada las condiciones para que sea gobierno, entonces debe entender que trata de lograr una votación para estar más allá a Lagos y, en segundo término, para presentarse en los próximos seis años como una alternativa más seria.

«¿Por qué se refiere sólo al partido de Lavín y no al pacto de derecha en su conjunto?»

Es que Renovación Nacional es un espacio, se convirtieron unos a otros... Se capitalizan los consensos. Por otra parte, y así se lo hizo notar en una carta pública que nunca respondió, Andrés Allamand no es un liberal ni responde a la derecha tradicional, porque ella no existe. A partir de los 60 existe una derecha que juega peligrosamente la carta golpista y fascista. La derecha chilena no es liberal y Allamand no es su sucesión, es un discípulo criado por Lagos que además apoyó al régimen militar en forma silenciosa.

«Pero también lavín la estrategia conocida como "política de los acuerdos" con el régimen de Patricio Aylwin.

Claro, hizo transacciones y acuerdos con la Concertación que no se concretaron. Me refiero a las reformas constitucionales. Por tanto, si Renovación Nacional, si Allamand son políticos serios que pueden responder a lo que ellos negociaron en su momento, aunque eso parot no haberle importado mucho, en su momento se fue y no creo que vuelva. Anteriormente todavía al desdén.

¿POPULISMO?

«En medio de tanta confusión, ¿podría ser posible, en esta última elección

del millón, que en Chile se impusiera una salida populista tipo Perón o Chávez, representada por Lavín?»

«Todo es posible en este país donde han pasado tantas cosas que nunca imaginamos. Haciéndonos que nos damos un golpe de Estado con las características que tuvo. Nunca nos imaginamos que tendríamos una tripartición constituida como la que hubo. Tampoco que los opositores al gobierno militar se verían confundidos con el general Pinochet en una política de consenso y aceptando sus desafíos de fuerza, como los "ejercicios de rutina" y los "boicots". Nunca nos imaginamos que defenderían al propio general cuando las circunstancias azarosas posibilitaron un alivio de solución. Y todo eso ha sido posible. El populismo también es entendible en otra dimensión.

«¿En la frustración que significa para muchos la precaria situación económica?»

Es por el cambio vertiginoso hacia una sociedad plenamente modernizada. Hay sectores accidentados, nuevos niveles de consumo, de poder económico, que intentan de ocultar sus bueltas y su pasado inmediato, que apuntan al futuro. Este país lleva poco más de diez años de crecimiento económico y tiene expectativas aspidiosas.

«¿Qué pasa con los valores y la ética en este "país perplejo" y con un futuro promisorio en el plano económico?»

Toda batalla planteada en torno a lo material y económico es desorientadora. No hay nada más abstracto que el valor del dinero y Marx tiene toda la razón: no significa nada. Creer en el dinero es no creer en nada, hay un nihilismo muy profundo que admite cualquier adhesión. Esto explica también la complicidad en un plano de orden social. Lo ético aparece siempre individual, nunca masas, porque siempre la opción es individual y cualquiera sea, uno debe defenderla. Eso es lo ético. Para hoy

En el país de la mala conciencia [artículo] María Eugenia Camus

Libros y documentos

AUTORÍA

Jocelyn-Holt, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En el país de la mala conciencia [artículo] María Eugenia Camus. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile